

Lección 8: Para el 24 de mayo de 2025

EN LOS SALMOS - PRIMERA PARTE

Sábado 17 de mayo



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Hebreos 9:11-15; Salmos 122; Salmos 15; Salmos 24; Éxodo 33:18-23; Salmos 5; Salmos 51:7-15.

PARA MEMORIZAR:

“Entonces miré y vi al Cordero de pie sobre el monte Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil que tenían el nombre del Cordero y el nombre de su Padre escrito en sus frentes” (Apoc. 14:1).

Como adventistas del séptimo día, estamos acostumbrados a buscar los símbolos del Apocalipsis en el Antiguo Testamento para entender qué representan. Una fuente de información particularmente provechosa es el libro de Salmos, la colección de poesía sagrada que explora numerosas experiencias humanas e interacciones posibles con Dios: desde el abatimiento por el pecado y el sufrimiento hasta la alegría desbordante en su presencia y sus reiteradas promesas de perdón y salvación.

Una lectura atenta de los Salmos aporta detalles que hacen revivir el libro de Apocalipsis, especialmente el capítulo 14, donde se describe la obra final de la iglesia remanente de Dios en la Tierra. Se ha encomendado al pueblo de Dios de los últimos días la misma misión que al antiguo Israel: ser luz para las naciones y presentar el último llamado misericordioso a todos los pueblos para que adoren y obedezcan a su Creador.

Algunos detalles contenidos en el libro de Salmos, el himnario de Dios, pueden mostrarnos nuevas formas de entender y apreciar nuestro papel en los momentos finales de la historia de la Tierra.

NUESTRO SUMO SACERDOTE

Cuando Moisés supervisó la construcción del Tabernáculo, no se le permitió utilizar cualquier diseño, sino el modelo que Dios le mostró: “Y cuida de hacer todo conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte” (Éxo. 25:40). Descubrimos, en el libro de Hebreos, que el modelo utilizado era el de una realidad superior, el Santuario celestial.

Lee Hebreos 9:11 al 15 acerca de Cristo como nuestro Sumo Sacerdote en el Santuario celestial. ¿Qué nos enseña esto acerca de lo que él hace por nosotros?

El Santuario terrenal prefiguraba a Jesús con asombrosa minuciosidad, desde el sacerdote y las ofrendas hasta el mobiliario y otros detalles de diseño. Todo ello hablaba de Jesús.

El libro de Apocalipsis abunda en imágenes del Santuario. Encontramos allí el candelabro en los versículos iniciales, el Arca de la Alianza mencionada explícitamente en el capítulo 4 y otras numerosas alusiones al Templo. Si no se conoce el Santuario del Antiguo Testamento, es imposible comprender lo que Juan quiere decir con la descripción de sus visiones. Las experiencias de Israel, dice Pablo, “les sucedieron por ejemplo, y fueron escritas para advertirnos a nosotros, a los que han llegado al fin del tiempo” (1 Cor. 10:11).

Podemos aprender mucho a partir de los detalles del Templo. El libro de Salmos contiene un componente importante en tal sentido, ya que muestra cómo interactuaba el pueblo de Dios con él mediante el Templo y sus servicios. Allí vemos también cómo se relacionaba David con el Santuario y cuál era la respuesta del pueblo de Dios a lo que el Mesías haría por ellos. Además de esos modelos que nos ayudan a entender mejor el ministerio de Jesús, las experiencias de quienes comprendieron lo que Dios enseñaba por medio del Santuario contienen valiosas lecciones para nosotros y para nuestra relación con Dios.

- Lee el Salmo 122. Aunque no podemos ir literalmente a esa “casa del Señor” (ya no está allí y no tendría sentido construir otra en la Tierra), ¿qué elementos contiene este salmo que nos animan en relación con lo que Cristo hizo por nosotros? Observa los temas de la paz, la seguridad, la alabanza y el juicio.

EN EL MONTE SION

En Apocalipsis 14 encontramos al pueblo de Dios de pie sobre el monte Sion. Este se encontraba al oeste de lo que hoy se conoce como la Ciudad Vieja en Jerusalén y era considerado la sede del Trono de Dios o de su presencia entre su pueblo. Con el tiempo, el monte Moria, donde estaba el Templo, llegó también a ser identificado como el monte Sion.

En otras palabras, esta importante descripción del remanente de Dios de los últimos días se presenta en el lenguaje característico del Santuario, como la mayoría de las escenas clave de Apocalipsis. Gracias al Cordero, el pueblo de Dios está en el Monte Santo.

Lee los Salmos 15 y 24, donde David hace una pregunta de suma importancia: “¿Quién residirá en tu santo monte?” Compara su respuesta con la descripción que hace Apocalipsis 14:1 al 5 del pueblo de Dios que está en Sion. ¿Qué paralelismos encuentras? ¿Cómo puede uno unirse a este grupo? ¿Qué significado tiene el hecho de que el nombre del Padre esté escrito en sus frentes? (Apoc. 14:1).

La descripción de aquellos a quienes se permite estar en la presencia de Dios según los Salmos 15 y 24 representa una tarea bastante difícil de cumplir para los simples pecadores. ¿Quién de nosotros puede decir honestamente que siempre ha caminado rectamente o que siempre ha dicho la verdad (Sal. 15:2)? Ninguno de nosotros puede decir que “no caerá jamás” (Sal. 15:5). La Biblia enseña que si decimos que nunca hemos pecado la verdad no está en nosotros (1 Juan 1:8).

La única conclusión posible a la que podemos llegar es que el Cordero es quien nos permite estar de pie sobre el monte Sion. Aunque el Cordero no es mencionado en esos dos salmos de David, aparece en la descripción de Apocalipsis 14. Da la impresión de que Apocalipsis 14 respondiera a la pregunta de David. Ahora que el Cordero de Dios está establecido en el monte Sion, en el Santuario, nosotros también podemos estar allí en virtud de su perfecta justicia acreditada a nosotros por la fe. Podemos tener la “plena seguridad para entrar en el santuario, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne” (Heb. 10:19, 20). Sin su sangre, no habría esperanza para nosotros.

- Piensa en todas las promesas bíblicas de victoria sobre el pecado. ¿Por qué, aun con esas promesas, seguimos sin estar a la altura del ejemplo perfecto que Jesús nos ha dado y por qué necesitamos su vida perfecta como sustituto nuestro?

LA LEY EN NUESTROS CORAZONES

El remanente reunido en Sion tiene un nombre escrito en la frente: el del Padre y del Cordero. Puesto que Jesús es la imagen misma del Padre, es dudoso que se trate de dos nombres diferentes. En las Escrituras, un “nombre” no representa una simple designación con la que las personas se dirigen unas a otras, sino el carácter. Aún hoy, en muchas culturas se dice que una persona tiene un “buen nombre” cuando los demás opinan bien de su carácter.

Lee Éxodo 33:18 al 23; Éxodo 34:1 al 7; y Salmos 119:55. Cuando Moisés pidió ver la gloria de Dios, ¿cuál fue la respuesta divina? ¿Qué ocurrió luego, cuando Dios proclamó su nombre ante Moisés (Éxo. 34:5-8)?

Algunos imaginan adecuadamente la gloria de Dios como una luz encededora e inaccesible. No obstante, la gloria divina es más que una simple exhibición visual. Su gloria es su carácter. Lo mismo ocurre con el nombre de Dios, que también representa su carácter.

Cuando la Biblia dice que los integrantes del Remanente tienen el nombre de Dios escrito en sus frentes, no se refiere a una inscripción literal, sino al carácter divino presente en la mente, en el corazón. La vida de ellos refleja el amor y el carácter de Dios como resultado de haber sido atraídos a Dios y de amarlo a causa de quién es y de lo que ha hecho por ellos.

Cuán interesante es también el hecho de que cuando Dios se describe a sí mismo ante Moisés, lo hace en conjunción con la entrega de otra copia de los Diez Mandamientos, una transcripción de su carácter. Del mismo modo, quienes tienen el “nombre” de Dios en sus frentes en Apocalipsis 14 son los que “guardan los mandamientos de Dios”. Nota lo que dice Hebreos: “Este es el pacto que haré con ellos, después de esos días –dice el Señor–: Pondré mis leyes en sus corazones y las grabaré en sus mentes. Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones” (Heb. 10:16, 17). He allí una notable definición del evangelio. Aunque la Ley de Dios se refleja en nuestra vida, todavía necesitamos que nuestros pecados no sean recordados “nunca más”.

El nombre de Dios es su carácter. Su ley moral es un trasunto de su carácter. Y aquellos que se reúnen en el monte santo de Dios en los últimos días están imbuidos de un amor por Dios que se pone de manifiesto en la obediencia a su Ley.

- Si somos salvos por la fe y no por la Ley, ¿cuál es entonces la importancia de la Ley de Dios? (Ver 1 Juan 5:3).

SALMOS 5

Lee Salmos 5, donde David traza agudos contrastes entre los perdidos y quienes han sido redimidos. Compara el contenido de este salmo con el lenguaje de Apocalipsis 14:1 al 12. ¿Qué similitudes encuentras y cómo influye esto en tu comprensión de lo que significa formar parte del movimiento remanente de los últimos días creado por Dios?

Nota que David insiste en que el mal “no habitará” con Dios (Sal. 5:4). El objetivo del Tabernáculo era que Dios pudiera habitar entre su pueblo, algo que Dios también pretende en el caso del reino de Cristo (ver Apoc. 21:3). Quienes quieran acercarse al Trono de Dios deben ser redimidos.

También es digno de mención que Salmo 5:7 describe un acto de adoración, que es la cuestión central en juego en el Gran Conflicto. Apocalipsis 13 menciona cinco veces la “adoración”, y los mensajes de los tres ángeles llaman al mundo a adorar “al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas”. David dice que “reverencia” a Dios, y el mensaje del Remanente hace el siguiente llamado al mundo: “Respeten a Dios y denle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio” (Apoc. 14:7; BP).

Observa también que “no se halló engaño” en las bocas de los redimidos (Apoc. 14:5), pues son veraces, y sus palabras y sus acciones reflejan el carácter justo de Dios. Según David, “no hay sinceridad” en la boca de los malvados (Sal. 5:9).

La escena que Juan presenta en esta parte clave del Apocalipsis es asombrosa: simples pecadores han sido rescatados de la muerte y tienen el privilegio de estar en la presencia de Dios. No han ganado ese derecho, sino que les ha sido concedido porque el Cordero de Dios, el justo Hijo del Hombre, está allí con ellos. Fueron perdonados, están redimidos y ya no tienen que cargar con su propia culpa (comparar con Sal. 5:10), porque el Cordero de Dios la ha llevado por ellos (comparar con Isa. 53:12 y 2 Cor. 5:21).

Cuando el nombre de Dios ha sido escrito en el corazón, es difícil permanecer en silencio. El pueblo de Dios hace un último ofrecimiento de misericordia a “gran voz” (Apoc. 14:7). “Pero alégrese todos los que en ti confían; den siempre voces de júbilo, porque tú los defiendes. En ti se regocijen los que aman tu nombre” (Sal. 5:11).

- Imagina que estás ante un Dios santo y perfecto en ocasión del Juicio y con todos tus hechos expuestos ante él. ¿Qué te dice esta perspectiva acerca de tu necesidad de la justicia de Cristo?

ENSEÑA A LOS TRANSGRESORES TU CAMINO

Después de que el Señor apareció a Isaías en la escena de la sala del Trono de Isaías 6:1 al 8, y después de que se le dijo que su culpa había sido quitada y su pecado perdonado, respondió al llamado de Dios diciendo: “Aquí estoy, envíame a mí” (Isa. 6:8). Cuando supo que había sido limpiado por Dios, y a pesar de conocer sus faltas, estuvo dispuesto a trabajar para el Señor.

¿No ocurre lo mismo con nosotros? ¿Cómo podemos proclamar la salvación a otros si nosotros mismos no la hemos experimentado? La salvación puede ser nuestra por la fe en Jesús y en lo que él ha hecho por nosotros.

Lee Salmos 51:7 al 15. ¿Qué promete hacer David después de haber sido perdonado y limpiado de su pecado?

Ser llamado a la presencia de Dios es, en última instancia, ser enviado al mundo con una misión. En su sabiduría, Dios ha comisionado a los redimidos para servir como su vocero principal en favor de un mundo caído. El impacto de su pueblo en la Tierra se hará sentir poderosamente en algún momento. Apocalipsis 18:1 dice que su llamado final dirigido al planeta caído iluminará el mundo entero.

“Tan pronto como uno va a Cristo, nace en el corazón un vivo deseo de hacer conocer a otros cuán precioso amigo ha encontrado en Jesús; la verdad salvadora y santificadora no puede permanecer encerrada en el corazón. Si estamos revestidos de la justicia de Cristo y rebotamos de gozo por la presencia de su Espíritu, no podremos guardar silencio. Si hemos gustado y visto que el Señor es bueno, tendremos algo que decir. Como Felipe cuando encontró al Salvador, invitaremos a otros a ir a él” (Elena de White, *El camino a Cristo*, p. 66).

Los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14 se basan en el “evangelio eterno” (Apoc. 14:6). Esto significa que, aun antes de la exhortación a adorar a aquel “que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apoc. 14:7), del anuncio de la caída de Babilonia (Apoc. 14:8) y de la advertencia contra la adoración “a la bestia y a su imagen” (Apoc. 14:9), se proclama el fundamento del evangelio, de la salvación en Jesús. Las advertencias y los mensajes de los tres ángeles no son otra cosa que la esperanza y la confianza que los voceros de esos mensajes tienen en Jesús y en lo que ha hecho por ellos. Fuera del “evangelio eterno”, realmente no tenemos nada de valor que decir al mundo.

- Medita en el hecho de que, incluso antes del inicio de la proclamación de los mensajes de los tres ángeles, se nos señala el “evangelio eterno”. ¿Qué nos dice esto acerca de cuán fundamental es esta verdad para todo lo que creemos?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“Los salmos de David pasan por toda la gama de la experiencia humana, desde las profundidades del sentimiento de culpabilidad y condenación de sí hasta la fe más sublime y la más exaltada comunión con Dios. El registro de su vida muestra que el pecado no puede traer sino vergüenza y aflicción, pero que el amor de Dios y su misericordia pueden alcanzar hasta las más hondas profundidades; que la fe elevará el alma arrepentida hasta hacerle compartir la adopción de los hijos de Dios. De todas las promesas que contiene su Palabra, es uno de los testimonios más poderosos en favor de la fidelidad, la justicia y la misericordia del pacto de Dios.[...]”

“‘Juré a David mi siervo [...]. Mi mano será firme en su favor, mi brazo también lo fortalecerá. [...] Mi fidelidad y mi amor estarán con él, y en mi nombre será exaltado su poder. Pondré su mano sobre el mar, y sobre los ríos su diestra. Me llamará: “Mi Padre, mi Dios, la Roca de mi salvación”. Yo también lo pondré por primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra. Para siempre conservaré mi amor hacia él, y mi pacto será firme con él. Sus descendientes reinarán para siempre, y su trono durará como los días del cielo’ (Sal. 89:3, 21, 24-29)” (Elena de White, *Patriarcas y profetas*, pp. 818, 819).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. La humanidad ha fracasado miserablemente en cuanto a cumplir su parte en los pactos hechos con Dios. A pesar de algunos grandes errores, David, el “hombre según el corazón de Dios”, fue utilizado poderosamente para comunicarnos los términos de nuestra salvación. ¿En qué sentido David prefigura a Jesús, quien sí fue perfectamente fiel al pacto de Dios en nuestro favor? ¿Por qué lo que Jesús hizo por nosotros es nuestra única esperanza?
2. ¿Qué pasajes de los Salmos han sido especialmente útiles o significativos para ti por reflejar el tipo de experiencias que has vivido?
3. ¿Por qué los Salmos se refieren con tanta frecuencia al Templo? ¿Qué podemos aprender del amor que David sentía por el Santuario? ¿Cómo puede esto ayudarnos a apreciar lo que Jesús significa para nosotros como nuestro Sumo Sacerdote celestial, “que además está a la diestra de Dios e intercede por nosotros” (Rom. 8:34)? ¿Por qué, incluso como redimidos, necesitamos que Cristo interceda por nosotros en el Cielo?
4. Sobre la base de la cita anterior de Elena de White, ¿cuál ha sido tu experiencia? Es decir, ¿cómo ha elevado Dios tu “alma arrepentida para participar de la adopción de los hijos de Dios” después de la “vergüenza y la aflicción” del pecado?